



por donde se va Esteban, y el que sigue el grupo que continuará adentrándose en el pueblo, ¿preparación de un nuevo éxodo?

Si bien las relaciones de solidaridad no han desaparecido totalmente en “Nos han dado la tierra”, sí se han vulnerado por los efectos del poder sobre el mermado grupo. Los hombres han sido lanzados a la vida (en yecto) y, al mismo tiempo, están segados, detenidos de su sentido.

Juan Rulfo: la eterna relectura

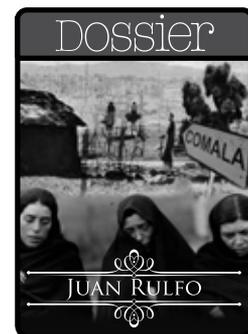
Pedro Siller*

En la historia de la literatura hay libros que aunque son relativamente recientes, ya podemos clasificarlos como significativos o clásicos para un país. Uno de ellos es el de *Pedro Páramo*. La idea de clásico es la de un libro que se lee una y otra vez, la lectura que se convierte en un descubrimiento o un redescubrimiento como lo fue la primera, de tal manera que nunca termina de decirnos lo que tiene que decir.

Su autor, Juan Rulfo, nació en Jalisco el 16 de mayo de 1917, por lo que ahora celebramos su centenario y le tocaron vivir esos años difíciles, era lo que hoy se llama el fin de la lucha armada, la expedición de la Constitución de 1917 y la creación propiamente del México posrevolucionario con todos sus ajustes. La Constitución mencionaba el *qué*, por ejemplo, el derecho a la tierra o a la educación laica, pero todavía no se establecía el *cómo*; esto es, qué se entiende por latifundio o pequeña propiedad, y en el segundo caso qué es lo laico en la educación.

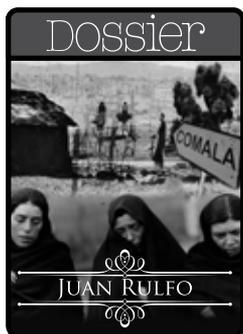
De todas las regiones de la República, la de Jalisco fue la que más sufrió ese ajuste de cuentas, este juego de fuerzas. Por ejemplo, a Rulfo le tocó la guerra cristera de 1926-1929, cuando murieron muchos de sus parientes, su padre y su madre, y con esto se conformó la esencia de sus personajes. La personalidad de las mujeres, por ejemplo, tiene una fuerte relación con las de la guerra cristera porque en esta lucha, ellas jugaron un papel preponderante. Los hombres fueron mayormente a la guerra, pero las mujeres fueron quienes los impulsaban, los retaban a demostrar su hombría al ir a defender su causa. Es su madre la que comienza la trama de la novela: “el olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro”.

A pesar del maravilloso lenguaje de los personajes, no hay ningún campesino



Fecha de recepción: 2017-09-20
Fecha de aceptación: 2017-09-28

*Docente-investigador de la UACJ.



mexicano que hable como los personajes de Rulfo, y sin embargo, no hay mejor retrato de los campesinos mexicanos que el que nos ofrecen los cuentos de Rulfo. Es pues, la verdad de las mentiras que cuenta la literatura.

Rulfo publicó en 1953 *El llano en llamas* donde reúne cuentos, y en 1955, *Pedro Páramo*. Después, en 1958 terminó de escribir otra novela: *El gallo de oro*, publicada en 1980. Son pues, un puñado de obras con las que alcanza su fama literaria.

De *Pedro Páramo* podemos decir que al principio quería titularla *Los murmullos*, y creo que eso es porque se trata de una novela en la que los sonidos adquieren un papel casi protagónico. Y aquí hay que recordar que el oído es uno de los sentidos más importantes. Es el primero que desarrollamos y el último que perdemos. Los murmullos, el eco dice Rulfo, son esas voces que se nos quedan en la memoria cuando todos se han ido, cuando ya queda nada más el páramo. Pedro Páramo es piedra en el desierto, en el páramo. Tierra seca. “terreno yermo, raso y desabrigado” dicen los diccionarios. Y es que la novela es un páramo en donde los personajes han muerto antes de entrar en escena. En México nada muere definitivamente. La muerte como tal no existe. La literatura de Rulfo es de fantasmas y por eso el tiempo no es un tiempo como en los seres vivos, no es un tiempo lineal porque los muertos no tienen necesidad de ver el reloj. Es onírica. Cuenta sueños no realidades. En “Luvina”:

Poco después del amanecer se calmó el viento. Después regresó. Pero hubo un momento en esa madrugada en que todo se quedó tranquilo, como si el cielo se hubiera juntado con la tierra, aplastando los ruidos con su peso... Se oía la respiración de los niños ya descansada. Oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado:

—¿Qué es? —me dijo.

—¿Qué es qué? —le pregunté.

—Eso, el ruido ese.

—Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un poquito, que ya va a amanecer.

En el país de Rulfo reina un presente perpetuo a pesar de conquistas, independencias o revoluciones. Ese presente se espía a través de una puerta entreabierta, por eso requiere de un lector cómplice. Los personajes no están descritos, no sabemos cómo son, cómo son Susana San Juan, Eduviges Dyada, el propio Juan Preciado; los conocemos por sus voces, por la forma como hablan, en un juego de sonidos en los que unos sonidos se oyen y otros no; esto último, por ejemplo, en los sueños que cuentan los personajes donde las voces no hacen ruido, no suenan.

El personaje del arriero Abundio, el que tiene la sabiduría que da el caminar, abre y cierra la novela. “Arrieros somos y en el camino andamos” diría Juan Rulfo y también el compositor mexicano Cuco Sánchez. País ficción, país rulfiano, país del inconsciente colectivo captado en una metáfora llamada Pedro Páramo.